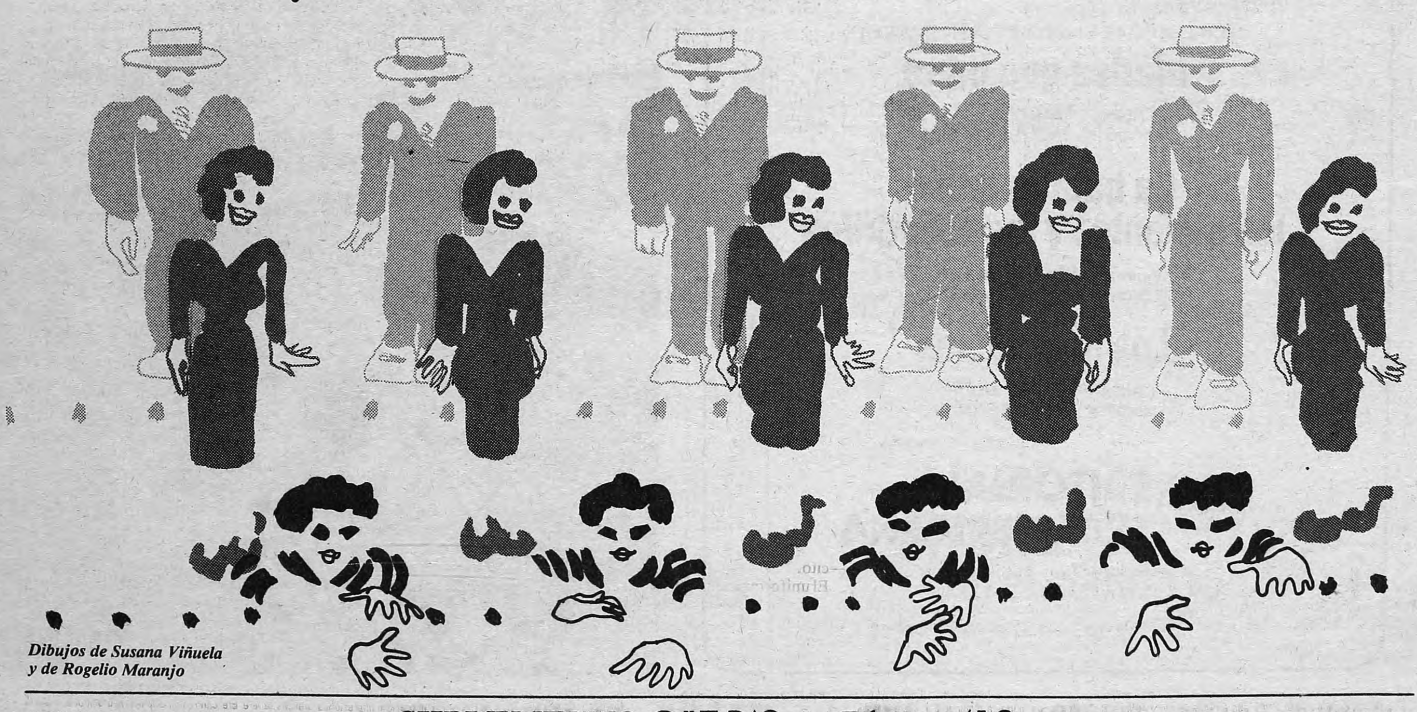
FERIA DEL LIBRO

LAS MULTITUDES CULTURALES

Cuando el próximo 8 de abril el público ingrese al Predio Municipal de Exposiciones, en Figueroa Alcorta y Pueyrredón, la Feria del Libro entrará en su edición número catorce. A partir de ese día, y hasta el 25 de este mes, los 16.000 metros cuadrados destinados a la muestra —para algunos, un simple negocio, un hecho cultural ineludible para otros— van a albergar —en stands prolijos y luminosos— más de 150.000 títulos de todas las especialidades imaginables. Los escritores —la advocación general del evento es *Del Autor al Lector*— van a participar en alguno de los 538 actos previstos y, para cumplir con el acercamiento anunciado, saldrán de su mutismo anual para dedicarse a la firma de ejemplares de sus obras. Como todos los años, en 1988 es difícil escapar al debate sobre la utilidad o la inutilidad de la Feria del Libro. También como ocurre siempre, las más de 900.000 personas que recorren el predio —cantidad que aumenta cada año— parecen querer desmentir —o por lo menos atenuar— lo que dicen sus críticos.



Dibujos de Susana Viñuela y de Rogelio Maranjo

La Feria en cifras

Todos los años el público es invitado en la Feria a participar de una encuesta sobre intereses, hábitos de lectura, nivel educativo, etc. Esta saludable rutina estadística permite revelar unos datos sumamente significativos. Curiosamente, si bien la compra de libros es un importante justificativo para llegarse hasta la Feria, los 538 actos culturales constituyen una razón más decisiva. Por ejemplo, en la última encuesta realizada en 1987, el 64% del público respondió que el motivo principal de su visita era para asistir a un acto cultural y sólo el 36% para comprar libros. Esta proporción, aunque con ligeras variantes, se ha mantenido en otras muestras (31% para comprar libros y 69% para asistir a actos culturales en 1984, 38% y 62% en 1985 y 40% y 60% en 1986).

En cuanto a preferencia temática, en la última Feria dedicada a Borges, el 20% manifestó su devoción por la Ciencia y la Técnica, mientras el 53% fue fiel a las Humanidades y el 27% se concentró en el indefinido rubro de la Recreación. Claro que esto mantiene una estrecha vinculación con el tema central de la Feria. Por ejemplo, en la realizada en 1986, cuyo slogan era *El libro en la ciencia y la técnica,* el rating de Einstein y Newton se elevó al 28%, mientras las Humanidades sólo obtuvieron un 31% y la hedónica Recreación alcanzó un promedio inusitado: 41%.

Sin embargo, uno de los datos más significativos es la edad de la mayoría de los encuestados. En 1987, el 87% del público tenía menos de 40 años. Este carácter juvenil de la feria se mantuvo (aunque con distintas cifras) desde 1982, como se puede ver en la lectura de los cuadros adjuntos. También, es importante el nivel educativo. Sólo el 7% de los que visitaron la Feria el año pasado tenía estudios terciarios, el 42% obtuvo el título secundario y la mayoría (51%) cursó estudios primarios.

La Feria, también, ha aumentado la cantidad de títulos en archivo de 80.000 en 1983 a 150.000 en 1987, convirtiéndose en uno de los archivos más importantes de América del Sur, que puede consultarse gratuitamente en las oficinas de Fundación El Libro, Córdoba 744, planta baja, todo el año.

En 1986, los diez escritores más requeridos para averiguar por firmas han sido Ernesto Sabato, Mario Benedetti, Poldy Bird, Elsa Bornemann, Marco Denevi, Dalmiro Sáenz, Silvina Bullrich, Syria Poletti, María Luisa Lerer y Beatriz Guido. Los diez autores más consultados fueron Sigmund Freud, Isaac Asimov, Julio Cortázar, Carl Sagan, Mario Bunge, Jean Piaget, Jorge Luis Borges, James Watson, Albert Einstein y Leo Buscaglia.

En 1987, se vivieron dos hechos sumamente interesantes: el boom del libro humorístico y el político. Quino llegó a vender 400 ejemplares en dos horas el día que firmó en el stand de Ediciones de La Flor. Un record al que se acercó también el humorista Sendra. Marcelo Stubrin, Federico Storani o Carlos Grosso fueron también bestseller en la Feria a través de libros que revelaban sus intimidades. *Los herederos de Alfonsín,* de José Antonio Díaz y Alfredo Leuco, y en menor medida *Los hombres de Perón,* de Marta Gordillo y Víctor Calvagno. En el género política ficción, el liderazgo correspondió a *El día que mataron a Alfonsín,* de Dalmiro Sáenz y Sergio Joselovsky.

Con respecto a los actos, la mayor afluencia de público la lograron el homenaje a Leónidas Barletta, el panel sobre sexualidad que tenía como figura central a María Luisa Lerer y la presentación del ya mencionado *Los herederos de Alfonsín.*

Desde la primera feria realizada en 1975, el público aumentó de 140.000 a 965.000 en 1987. El año más concurrido fue 1984 donde se llegó al millón de personas. La superficie en m2 dedicada a la exposición también creció de 7500 en 1975 a 16.000 en este 1988 dedicado a la Novela.

GRANDEZAS Y TROPIEZOS DE LA HISTORIA

Por Viviana Gorbato

Los comienzos de la Feria del Libro fueron tan humildes como la infancia de cualquiera de los protagonistas de una novela de Dickens. Sólo que en vez de vagar por las oscuras calles londinenses como Oliver Twist o David Copperfield, los escritores-editores-feriantes instalaron al aire libre, a principios de la década del '70, modestos quioscos donde exponían libros. Treinta y tres ferias callejeras que recorrieron desde la elegante Florida con su confitería Richmond donde se consolaba de su pobreza la poetisa Alfonsina Storni hasta los barrios de Lugano I y II, solar natal del sindicalista Lorenzo Miguel.

Sin hada madrina, pero con un dirigente al que en broma se le llama el Iaccoca de la cultura, por el Nº 1 de la industria norteamericana, en menos de veinte años la Feria del Libro se ha convertido en una de las cinco más importantes del mundo y sin lugar a dudas la de mayor concurrencia (casi un millón de personas por año).

Roberto Castiglione, el Iaccoca vernáculo, es profesor de física y publicitario. En el mes anterior a la Feria, suele vérselo con ceño adusto y casi siempre al borde del infarto supervisando hasta el último detalle en las ahora lujosas (pero hasta hace poco humildemente promiscuas) oficinas de la Fundación El Libro. Obviamente, lidiar con un predio de más de 16.000 metros cuadrados, organizar 538 actos culturales y coordinar la presencia de 2000 oradores entre locales y extranjeros convierten a cualquiera en asiduo cliente de Favaloro.

Sin embargo, hasta ahora el éxito viene coronando los esfuerzos de este hombre parco, de bigotes, que había organizado a fines de los sesenta la promoción de la ciudad de Necochea a través del Festival de espectáculos para niños y encuentros de la juventud. Fue entonces cuando tomó contacto con el presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Dardo Cúneo, y dos aguerridas y dinámicas damiselas: las escritoras María Esther de Miguel y Haydeé Jofre Barroso. Allí surgió la idea de las 33 ferias callejeras.

"Este modelo aunque ambulatorio era el de la Feria del Retiro en España —dice Castiglione—. *Pero en 1975, tres grandes editoriales nos propusieron un desafío: la feria internada cuyo modelo era Frankfurt."*

En ese año, se obtuvo el predio municipal de Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Se logró turno para el mes de febrero y se esperaba una concurrencia de 10.000 personas. Para gran sorpresa de los organizadores, concurrieron nada menos que 100.000, un cero de más que dio comienzo a toda otra historia.

"Eran tan pocas las expectativas con la primera exposición que nos costó encontrar quien quisiera hacerse cargo del restaurant", rememoró Castiglione para la crónica periodística. En cambio, la última feria de 1987, dedicada a Borges, contó con nada menos que 850 m2 para la gastronomía distribuidos en un restaurant lujoso, confiterías en distintos pisos, quioscos, etc. Lo que no dice Castiglione es que ya es tradición que en la Feria generalmente se come mal y se paga como en el Maxim's de París... Esperemos que en honor a los espíritus sibaritas de Marcel Proust, Balzac o Colette, quienes en su literatura cantaron loas a las excelencias culinarias, este aspecto extracultural, pero sumamente importante, se haya mejorado en 1988. O si no uno se tendrá que dedicar únicamente a comer sandwiches de chorizo con champagne, la última moda en ciertos círculos progresistas.

Pasado y presente

Si esta crónica histórica estuviese escrita en París, Frankfurt o Shangai, podría continuar con su tono frívolo y amable. Sin embargo, en 1976, la Feria dedicada al *Martín Fierro* es inaugurada por un hombre uniformado que ostenta el título de presidente de los argentinos. Un periodista ingenuo le preguntó a Videla en la exposición qué libro estaba leyendo. Se cuenta que el general carraspeó y contestó: *Como siempre, la vida del Libertador San Martín.*

Durante esos años, por ejemplo, los lectores consultaban computadoras que ignoraban la existencia de David Viñas, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti y tantos otros autores



La Feria en cifras

Todos los años el público es invitado en la Feria a participar de una encuesta sobre intereses, hábitos de lectura, nivel educativo, etc. Esta saludable rutina estadística permite revelar unos datos sumamente significativos. Curiosamente, si bien la compra de libros es un importante justificativo para llegarse hasta la Feria, los 538 actos culturales constituyen una razón más decisiva. Por ejemplo, en la última encuesta realizada en 1987, el 64% del público respondió que el motivo principal de su visita era para asistir a un acto cultural y sólo el 36% para comprar libros. Esta proporción, aunque con ligeras variantes, se ha mantenido en otras muestras (31% para comprar libros y 69% para asistir a actos culturales en 1984, 38% y 62% en 1985 y 40% y 60% en 1986).

En cuanto a preferencia temática, en la última Feria dedicada a Borges, el 20% manifestó su devoción por la Ciencia y la Técnica, mientras el 53% fue fiel a las Humanidades y el 27% se concentró en el indefinido rubro de la Recreación. Claro que esto mantiene una estrecha vinculación con el tema central de la Feria. Por ejemplo, en la realizada en 1986, cuyo slogan era *El libro en la ciencia y la técnica,* el rating de Einstein y Newton se elevó al 28%, mientras las Humanidades sólo obtuvieron un 31% y la hedónica Recreación alcanzó un promedio inusitado: 41%.

Sin embargo, uno de los datos más significativos es la edad de la mayoría de los encuestados. En 1987, el 87% del público tenía menos de 40 años. Este carácter juvenil de la feria se mantuvo (aunque con distintas cifras) desde 1982, como se puede ver en la lectura de los cuadros adjuntos. También, es importante el nivel educativo. Sólo el 7% de los que visitaron la Feria el año pasado tenía estudios terciarios, el 42% obtuvo el título secundario y la mayoría (51%) cursó estudios primarios.

La Feria, también, ha aumentado la cantidad de títulos en archivo de 80.000 en 1983 a 150.000 en 1987, convirtiéndose en uno de los archivos más importantes de América del Sur, que puede consultarse gratuitamente en las oficinas de Fundación El Libro, Córdoba 744, planta baja, todo el año.

En 1986, los diez escritores más requeridos para averiguar por firmas han sido Ernesto Sabato, Mario Benedetti, Poldy Bird, Elsa Bornemann, Marco Denevi, Dalmiro Sáenz, Silvina Bullrich, Syria Poletti, María Luisa Lerer y Beatriz Guido. Los diez autores más consultados fueron Sigmund Freud, Isaac Asimov, Julio Cortázar, Carl Sagan, Mario Bunge, Jean Piaget, Jorge Luis Borges, James Watson, Albert Einstein y Leo Buscaglia.

En 1987, se vivieron dos hechos sumamente interesantes: el boom del libro humorístico y el político. Quino llegó a vender 400 ejemplares en dos horas el día que firmó en el stand de Ediciones de La Flor. Un record al que se acercó también el humorista Sendra. Marcelo Stubrin, Federico Storani o Carlos Grosso fueron también best-seller en la Feria a través de libros que revelaban sus intimidades: *Los herederos de Alfonsín,* de José Antonio Díaz y Alfredo Leuco, y en menor medida *Los hombres de Perón,* de Marta Gordillo y Víctor Calvagno. En el género política ficción, el liderazgo correspondió a *El día que mataron a Alfonsín,* de Dalmiro Sáenz y Sergio Joselovsky.

Con respecto a los actos, la mayor afluencia de público la lograron el homenaje a Leónidas Barletta, el panel sobre sexualidad que tenía como figura central a María Luisa Lerer y la presentación del ya mencionado *Los herederos de Alfonsín.*

Desde la primera feria realizada en 1975, el público aumentó de 140.000 a 965.000 en 1987. El año más concurrido fue 1984 donde se llegó al millón de personas. La superficie en m2 dedicada a la exposición también creció de 7500 en 1975 a 16.000 en este 1988 dedicado a la Novela.

GRANDEZAS Y TROPIEZOS DE LA HISTORIA

Por Viviana Gorbato

Los comienzos de la Feria del Libro fueron tan humildes como la infancia de cualquiera de los protagonistas de una novela de Dickens. Sólo que en vez de vagar por las oscuras calles londinenses como Oliver Twist o David Copperfield, los escritores-editores-feriantes instalaron al aire libre, a principios de la década del '70, modestos quioscos donde exponían libros. Treinta y tres ferias callejeras que recorrieron desde la elegante Florida con su confitería Richmond donde se consolaba de su pobreza la poetisa Alfonsina Storni hasta los barrios de Lugano I y II, solar natal del sindicalista Lorenzo Miguel.

Sin hada madrina, pero con un dirigente al que en broma se lo llama el Iaccoca de la cultura, por el Nº 1 de la industria norteamericana, en menos de veinte años la Feria del Libro se ha convertido en una de las cinco más importantes del mundo y sin lugar a dudas la de mayor concurrencia (casi un millón de personas por año).

Roberto Castiglione, el Iaccoca vernáculo, es profesor de física y publicitario. En el mes anterior a la Feria, suele vérselo con ceño adusto y casi siempre al borde del infarto supervisando hasta el último detalle en las ahora lujosas (pero hasta hace poco humildemente promiscuas) oficinas de la Fundación El Libro. Obviamente, lidiar con un predio de más de 16.000 metros cuadrados, organizar 538 actos culturales y coordinar la presencia de 2000 oradores entre locales y extranjeros convierten a cualquiera en asiduo cliente de Favaloro.

Sin embargo, hasta ahora el éxito viene coronando los esfuerzos de este hombre parco, de bigotes, que había organizado a fines de los sesenta la promoción de la ciudad de Necochea a través del Festival de espectáculos para niños y encuentros de la juventud. Fue entonces cuando tomó contacto con el presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Dardo Cúneo, y dos aguerridas y dinámicas damiselas: las escritoras María Esther de Miguel y Haydeé Jofre Barroso. Allí surgió la idea de las 33 ferias callejeras.

"Este modelo aunque ambulatorio era el de la Feria del Retiro en España —dice Castiglione—. *Pero en 1975, tres grandes editoriales nos propusieron un desafío: la feria internada cuyo modelo era Frankfurt."*

En ese año, se obtuvo el predio municipal de Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Se logró turno para el mes de febrero y se esperaba una concurrencia de 10.000 personas. Para gran sorpresa de los organizadores, concurrieron nada menos que 100.000, un cero de más que dio comienzo a toda otra historia.

"Eran tan pocas las expectativas con la primera exposición que nos costó encontrar quien quisiera hacerse cargo del restaurant", rememoró Castiglione para la crónica periodística. En cambio, la última feria de 1987, dedicada a Borges, contó con nada menos que 850 m2 para la gastronomía distribuidos en un restaurant lujoso, confiterías en distintos pisos, quioscos, etc. Lo que no dice Castiglione es que ya es tradición que en la Feria generalmente se come mal y se paga como en el Maxim's de París... Esperemos que en honor a los espíritus sibaritas de Marcel Proust, Balzac o Colette, quienes en su literatura cantaron loas a las excelencias culinarias, este aspecto extracultural, pero sumamente importante, se haya mejorado en 1988. O si no uno se tendrá que dedicar únicamente a comer sandwiches de chorizo con champagne, la última moda en ciertos círculos progresistas.

Pasado y presente

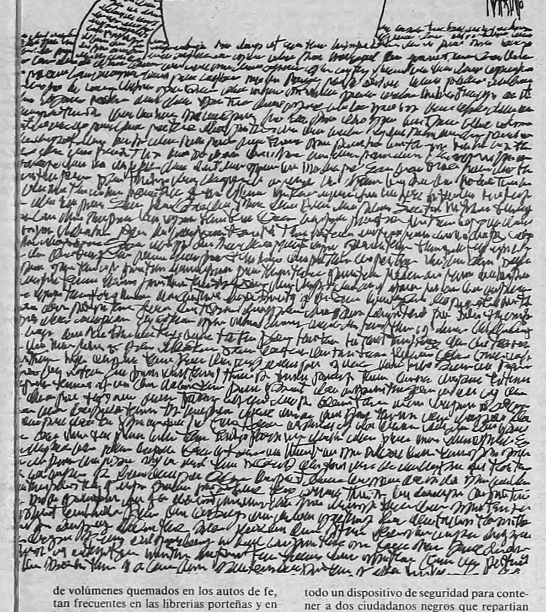
Si esta crónica histórica estuviese escrita en París, Frankfurt o Shangai, podría continuar con su tono frívolo y amable. Sin embargo, en 1976, la Feria dedicada al *Martín Fierro* es inaugurada por un hombre uniformado que ostenta el título de presidente de los argentinos. Un periodista ingenuo le preguntó a Videla en la exposición qué libro estaba leyendo. Se cuenta que el general carraspeó y contestó: *Como siempre, la vida del Libertador San Martín.*

Durante esos años, por ejemplo, los lectores consultaban computadoras que ignoraban la existencia de David Viñas, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti y tantos otros autores de volúmenes quemados en los autos de fe, tan frecuentes en las librerías porteñas y en las bibliotecas de particulares atemorizados. Una de las grandes alegrías de las Ferias de la democracia (las que llegaron al millón de personas) fue poder volver a ver la barba y el espíritu movedizo de Daniel Divinsky cuya editorial De la Flor cumplió sus veinte años en la Feria del año pasado. Durante la dictadura militar, Divinsky y su mujer habían tenido que huir del país por editar un libro de cuentos infantiles que las autoridades del Proceso consideraban subversivo.

No por casualidad el tema de la Feria de 1985 se tituló *Al escritor y la libertad de expresión.* De ahí en más fue reconfortante ver deambular por los pasillos a figuras como la rebelde norteamericana Susan Sontag, la escritora feminista Dacia Maraini que paseaba con las Madres de Plaza de Mayo o asistir a una charla de Osvaldo Soriano, de Eduardo Galeano o de María Elena Walsh. El escritor chileno José Donoso, que suele venir todos los años, es uno de los invitados más puntuales e infaltables, porque, según comenta, llega a la Argentina para respirar un poco de libertad cultural, bien bastante escaso en su tierra.

En estos últimos años, una de las propuestas más resistidas, pero muy importante por su audacia, fue la exposición de 1986 dedicada a *El libro en la ciencia y en la técnica.* Sin embargo, el público pensó distinto. Y, todavía, los memoriosos recuerdan un acto en el que James Watson, el premio Nobel descubridor de ADN, reunió a casi mil personas que terminaron llevándolo en andas como si fuera un jugador de fútbol.





Las disidencias

La democracia también trajo la moda de las manifestaciones políticas o estudiantiles dentro de la Feria. Los chicos de la carrera de Computación realizaron pintorescas "sentadas" en el hall central protestando ante Mario Bunge y prestigiosos científicos extranjeros porque no habían podido empezar las clases por falta de materiales y docentes. También cuando los norteamericanos bombardearon Libia, los kaddafistas locales se expresaron ruidosamente frente a la cápsula espacial que representaba el stand de los Estados Unidos. Las autoridades de la Feria terminaron tan sensibilizadas que se montó todo un dispositivo de seguridad para contener a dos ciudadanos negros que repartían volantes frente al stand de Sudáfrica.

Resignadas a los avatares de la democracia, las autoridades de la Fundación El Libro encararon con entusiasmo la Feria de 1987 que incluyó un coloquio internacional dedicado a la memoria de Jorge Luis Borges, con la presencia de prestigiosos eruditos de todo el mundo y de María Kodama. Entre las camisas violetas y las simpatías inigualables de Fernando Savater, la lucidez de Alain Robbe Grillet o la emocionada voz de Juan José Arreola recordando a Rulfo, fue quizás uno de los encuentros más memorables.

Más allá de los ditirambos, también esa fue la Feria del gran papelón. Mientras Félix Luna se tocaba perplejo las patillas, el rostro del entonces ministro del Interior, Antonio Troccoli, lucía más congestionado que en una interpelación parlamentaria y la angelical María Kodama estaba al borde de las lágrimas. Todo esto fue el día que se inauguró la monumental estatua dedicada a Jorge Luis Borges, que para el público presente resultó ser todavía peor que la escultura de *El Quijote* que adorna la avenida 9 de Julio. Un Borges semidesnudo con aire de estar danzando un baile típico javanés hubiera inspirado al semiólogo Umberto Eco (el siempre esperado y siempre ausente) un tomo de eruditas consideraciones acerca del kitsch vernáculo. La indignación fue tal que hasta el librero Alberto Casares (pariente de Bioy) sugirió formar una comisión pro retiro de la estatua. Su paradero es hoy tema para que lo investigue Don Isidro Parodi, el conocido detective creado por Borges y Bioy Casares. Debería haber sido donada a la Biblioteca Nacional, pero la prudencia hizo que se tendiera un piadoso manto de olvido sobre su actual domicilio y sobre su escultor al que no se nombra en estas líneas, simplemente, por vergüenza ajena.

Más allá de estas consideraciones, el millón de personas que la visitan, la posibilidad de asistir a más de 500 actos culturales (algunos de gran jerarquía intelectual), el interés que suscitan las personalidades extranjeras y la ocasión de acceder a material de lectura no tan frecuente en las librerías porteñas, justifican la importancia de la Feria. Es algo así como el debut anual de la temporada cultural en Buenos Aires. Una fiesta a la cual nadie quiere dejar de estar invitado, aunque la critique después.

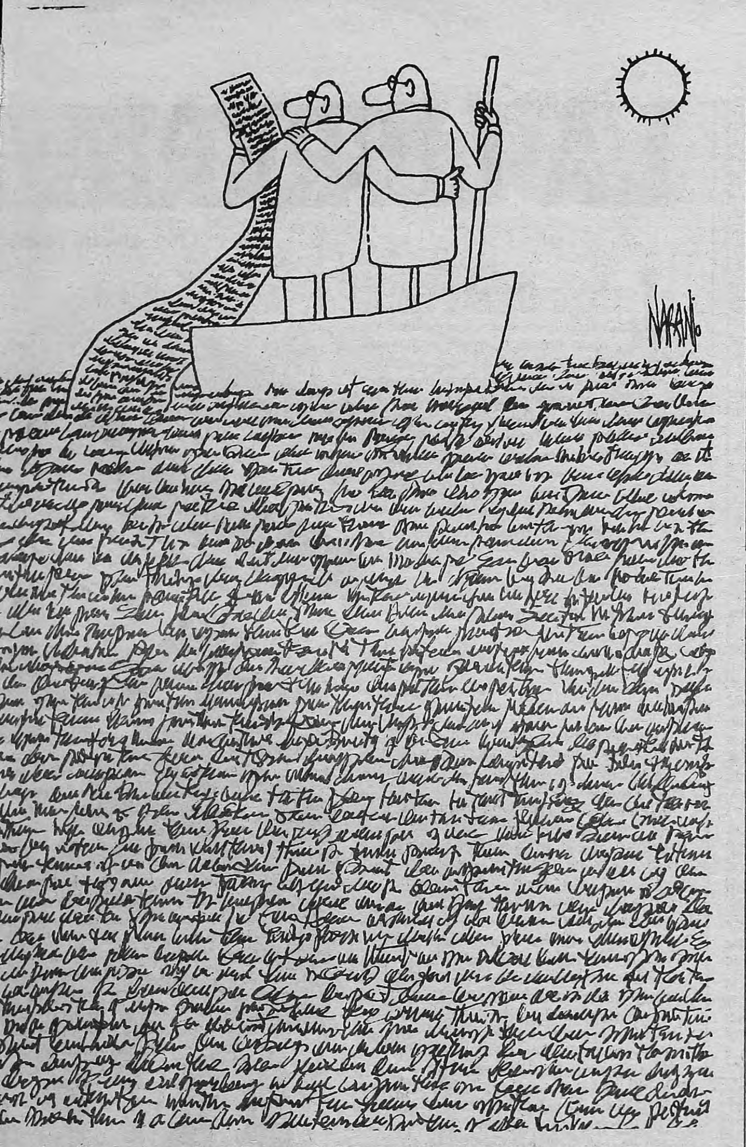
Protagonistas en el hall central

Don Quijote, Werther, los hermanos Karamazov, Quasimodo, Amalia y Madame Bovary actuarán como anfitriones en esta Feria del Libro. El público, apenas ingrese, se topará en el hall central con el recio perfil del náufrago Robinson Crusoe o la nostálgica guerrera de Aureliano Buendía, ese coronel imaginado por García Márquez, el eterno derrotado de treinta y dos guerras civiles, patriarca de Macondo. Un Sherlock Holmes fumando su eterna pipa lo guiará, también, simbólicamente, a través de los vericuetos de la exposición.

Sucede que, como todos los años, el Hall Central ha recreado el tema central de la Feria. Por eso, se han ubicado maniquíes vestidos y caracterizados como los personajes de conocidas novelas. Esta presentación contó con la colaboración del Teatro Colón y el proyecto fue realizado por Claudio Hanczyc y Bárbara Herranz. La supervisión de la adecuación de los personajes estuvo a cargo de la señora Susana Speroni, directora del Museo Nacional del Traje. Además, el público recibirá un folleto con referencias sobre los personajes, autores, contexto de la novela elegida.

Las vitrinas laterales también exhibirán ediciones de novelas importantes que provienen de colecciones particulares, embajadas y el material de la Biblioteca Nacional. Existe también un sector especial dedicado a Domingo Faustino Sarmiento donde se exponen volúmenes pertenecientes al Museo Histórico Sarmiento y a la Biblioteca Nacional.

Domingo 3 de abril de 1988



de volúmenes quemados en los autos de fe, tan frecuentes en las librerías porteñas y en las bibliotecas de particulares atemorizados. Una de las grandes alegrías de las Ferias de la democracia (las que llegaron al millón de personas) fue poder volver a ver la barba y el espíritu movedizo de Daniel Divinsky cuya editorial De la Flor cumplió sus veinte años en la Feria del año pasado. Durante la dictadura militar, Divinsky y su mujer habían tenido que huir del país por editar un libro de cuentos infantiles que las autoridades del Proceso consideraban subversivo.

No por casualidad el tema de la Feria de 1985 se tituló *Al escritor y la libertad de expresión*. De ahí en más fue reconfortante ver deambular por los pasillos a figuras como la rebelde norteamericana Susan Sontag, la escritora feminista Dacia Maraini que paseaba con las Madres de Plaza de Mayo o asistir a una charla de Osvaldo Soriano, de Eduardo Galeano o de María Elena Walsh. El escritor chileno José Donoso, que suele venir todos los años, es uno de los invitados más puntuales e infaltables, porque, según comenta, llega a la Argentina para respirar un poco de libertad cultural, bien bastante escaso en su tierra.

En estos últimos años, una de las propuestas más resistidas, pero muy importante por su audacia, fue la exposición de 1986 dedicada a *El libro en la ciencia y en la técnica*. Sin embargo, el público pensó distinto. Y, todavía, los memoriosos recuerdan un acto en el que James Watson, el premio Nobel descubridor de ADN, reunió a casi mil personas que terminaron llevándolo en andas como si fuera un jugador de fútbol.

Las disidencias

La democracia también trajo la moda de las manifestaciones políticas o estudiantiles dentro de la Feria. Los chicos de la carrera de Computación realizaron pintorescas "sentadas" en el hall central protestando ante Mario Bunge y prestigiosos científicos extranjeros porque no habían podido empezar las clases por falta de materiales y docentes. También cuando los norteamericanos bombardearon Libia, los kaddafistas locales se expresaron ruidosamente frente a la cápsula espacial que representaba el stand de los Estados Unidos. Las autoridades de la Feria terminaron tan sensibilizadas que se montó todo un dispositivo de seguridad para contener a dos ciudadanos negros que repartían volantes frente al stand de Sudáfrica.

Resignadas a los avatares de la democracia, las autoridades de la Fundación El Libro encararon con entusiasmo la Feria de 1987 que incluyó un coloquio internacional dedicado a la memoria de Jorge Luis Borges, con la presencia de prestigiosos eruditos de todo el mundo y de María Kodama. Entre las camisas violetas y las simpatías inigualables de Fernando Savater, la lucidez de Alain Robbe Grillet o la emocionada voz de Juan José Arreola recordando a Rulfo, fue quizás uno de los encuentros más memorables.

Más allá de los ditirambos, también esa fue la Feria del gran papelón. Mientras Félix Luna se tocaba perplejo las patillas, el rostro del entonces ministro del Interior, Antonio Troccoli, lucía más congestionado que en una interpelación parlamentaria y la angelical María Kodama estaba al borde de las lágrimas. Todo esto fue el día que se inauguró la monumental estatua dedicada a Jorge Luis Borges, que para el público presente resultó ser todavía peor que la escultura de *El Quijote* que adorna la avenida 9 de Julio. Un Borges semidesnudo con aire de estar danzando un baile típico javanés hubiera inspirado al semiólogo Umberto Eco (el siempre esperado y siempre ausente) un tomo de eruditas consideraciones acerca del kitsch vernáculo. La indignación fue tal que hasta el librero Alberto Casares (pariente de Bioy) sugirió formar una comisión pro retiro de la estatua. Su paradero es hoy tema para que lo investigue Don Isidro Parodi, el conocido detective creado por Borges y Bioy Casares. Debería haber sido donada a la Biblioteca Nacional, pero la prudencia hizo que se tendiera un piadoso manto de olvido sobre su actual domicilio y sobre su escultor al que no se nombra en estas líneas, simplemente, por vergüenza ajena.

Más allá de estas consideraciones, el millón de personas que la visitan, la posibilidad de asistir a más de 500 actos culturales (algunos de gran jerarquía intelectual), el interés que suscitan las personalidades extranjeras y la ocasión de acceder a material de lectura no tan frecuente en las librerías porteñas, justifican la importancia de la Feria. Es algo así como el debut anual de la temporada cultural en Buenos Aires. Una fiesta a la cual nadie quiere dejar de estar invitado, aunque la critique después.

Protagonistas en el hall central

Don Quijote, Werther, los hermanos Karamazov, Quasimodo, Amalia y Madame Bovary actuarán como anfitriones en esta Feria del Libro. El público, apenas ingrese, se topará en el hall central con el recio perfil del náufrago Robinson Crusoe o la nostálgica guerrera de Aureliano Buendía, ese coronel imaginado por García Márquez, el eterno derrotado de treinta y dos guerras civiles, patriarca de Macondo. Un Sherlock Holmes fumando su eterna pipa lo guiará, también, simbólicamente, a través de los vericuetos de la exposición.

Sucede que, como todos los años, el Hall Central ha recreado el tema central de la Feria. Por eso, se han ubicado maniquíes vestidos y caracterizados como los personajes de conocidas novelas. Esta presentación contó con la colaboración del Teatro Colón y el proyecto fue realizado por Claudio Hanczyc y Bárbara Herranz. La supervisión de la adecuación de los personajes estuvo a cargo de la señora Susana Speroni, directora del Museo Nacional del Traje. Además, el público recibirá un folleto con referencias sobre los personajes, autores, contexto de la novela elegida.

Las vitrinas laterales también exhibirán ediciones de novelas importantes que provienen de colecciones particulares, embajadas y el material de la Biblioteca Nacional. Existe también un sector especial dedicado a Domingo Faustino Sarmiento donde se exponen volúmenes pertenecientes al Museo Histórico Sarmiento y a la Biblioteca Nacional.

Perfil del público

Uno de los que no se obnubilan ante el millón de personas que anualmente concurren a la Feria es el escritor Marco Denevi. Con sorna, declaró cierta vez: *También la gente colma las instalaciones de la Sociedad Rural y ello no implica que les interesa la actividad agropecuaria.* Cierto. Pero se le podría contestar al autor de *Ceremonia secreta* que si no fuera por una visita de cortesía al predio de Palermo muchos chicos porteños tampoco sabrían cómo es una vaca.

Polémicas aparte, si algo caracteriza al público de la Feria es su heterogeneidad. Los que ya llevan varias muestras en su curriculum saben que ésta varía según las horas. Los días de semana a la tarde temprano la Feria parece un espectacular de *Jacinta Pichimahuida, Señorita maestra* o *Clave de sol* (el último teleteatro televisivo para adolescentes). Al adulto que se le ocurre mirar libros a esa hora debe compartir sus aficiones literarias entre gritos adolescentes y miradas ingenuas de tiernas Lolitas que bien hubieran inspirado a Nabokov.

Las familias completas se reservan para los atardeceres y sobre todo para los sábados y domingos. El 75 por ciento de este público habitual jamás pisa durante el año una librería. Entre psicoanalítico y talmúdico, el poeta-librero Héctor Yanover reflexiona: *"La gente puede comprar y curiosear los libros sin sentimientos de culpa y, por eso, concurre masivamente. El pago de su entrada les otorga un derecho adquirido* —sostiene— *y así pueden eludir con la frente alta las indiscretas y atemorizantes preguntas del librero que suele poner al descubierto su ignorancia en temas literarios".*

Una observación interesante si se piensa que en los quioscos de Buenos Aires se ha llegado a vender alrededor de 35.000 ejemplares de textos de un filósofo como Teodoro Adorno. Para el visitante ocasional, la Feria sería entonces lo más cercano al quiosco, con cierto aire de kermese escolar o parque de diversiones, lejos del recoleto santuario que son ciertas librerías tradicionales.

Un personaje infaltable de la Feria es el cholulo intelectual capaz de hacer una cola impresionante para lograr un autógrafo de Ernesto Sabato o de José Donoso. Aunque están también los pudorosos que se contentan con mirar a sus autores preferidos de lejos. *"Nunca pido a un escritor que me firme su libro, por más que me haya emocionado mucho leerlo. Prefiero no hablar con él. A veces, pienso que el encuentro entre el autor y el lector es algo así como el saludo protocolar de dos amantes que se conocen el cuerpo en la intimidad y deben tratarse de usted en público"*, dice una joven de anteojos con aire de voyeurismo intelectual.

La nueva moda de los actos multitudinarios (más de 60.000 personas concurrieron a los del año pasado) abrió el abanico de posibilidades hasta el infinito. Jóvenes con el pelo de todos los colores festejaron la llegada de Litto Nebbia y de Charly García a la presentación de un libro sobre la historia del rock. Fue casi inevitable que se toparan con veteranos admiradores de Libertad Lamarque que tarareaban a coro "Madreselvas en flor".

El público de los actos no es el mismo, necesariamente, que el que recorre los stands. Los buscadores de pichinchas literarias saben que para comprar barato no hay que ir a la Feria, sino a la calle Corrientes. A pesar de que se ofrecen descuentos, siempre es sobre el precio de tapa actual, así que muchas veces la bonificación es menor que lo que se puede adquirir a un librero que decidió no remarcar su stock.

Eruditos, paseantes domingueros, adolescentes curiosos, cholulos intelectuales, la Feria tiene, habitualmente, un aire entre campesino y cosmopolita muy particular. Eso hace que a las doce de la noche del último día, cuando se toma una copa de champagne y se entona el Himno Nacional, el público que conoce la ceremonia final siempre siente que el carruaje se ha convertido en una calabaza y la Cenicienta en una Bella Durmiente que el príncipe Iaccoca (léase Castiglione) volverá a despertar con un discurso el año que viene.

LA LIBRERIA

Por Alberto Castro

La *feria*, ese "mercado de mayor importancia que el común", según al lugar común se presenta como un enigma económico para la mayoría de los editores. Y la razón de esa inquietud es evidente: en un contexto de crisis económica, el libro ha sufrido en su circulación una merma del 30%, cuando menos, con respecto al año anterior. De allí surgen las preguntas: ¿compensarán las ventas la inversión que supone el alquiler del predio, la construcción de un stand y la inversión publicitaria adicional? ¿Hay una compensación alternativa a más largo plazo, para el editor que participa exhibiendo su catálogo?



Parecería que, en principio, al rendimiento promocional puede equilibrar en parte una recaudación modesta. Eso es lo que afirma José Mateo, Emecé, sintetizando una opinión común a la mayoría de los expositores. Pero, en números, ¿cuánto se arriesga para acceder a un lugar en la Feria? Sumas que van desde los 8000 australes hasta diez veces esa cifra. Hay, también, otra razón que impulsa la asistencia de los editores y que obedece al cuidado de la imagen empresaria. La no concurrencia, como apunta Jorge Lafforgue, de Legasa, podría instalar en colegas y clientes la sospecha de una debilitada situación económica de la editorial o una falta de apoyo a sus autores. Puede aducirse un tercer argumento en favor de la participación de los editores. La Feria suple las carencias que en materia de espacio y disponibilidad financiera afectan al circuito de librerías en Buenos Aires. Se abre la posibilidad de mostrar el conjunto del fondo editorial, títulos que sólo ocasionalmente pueden encontrarse en las mesas de librería, según dice Daniel Divinsky, de Ediciones de la Flor.

Sería válido preguntarse, desde la óptica del expositor, en qué medida los actos culturales contribuyen al aumento de las ventas. La respuesta más frecuente tiende a considerarlos beneficiosos. De hecho, ellos explican en buena parte la indiscutible capacidad de convocatoria de la Feria. El aprovechamiento comercial dependerá de la conexión que pueda establecerse con la oferta de cada sello editor, al decir de Trinidad Vergara, de la editorial Javier Vergara. O de la habilidad de los responsables de cada stand, según Francisca Baudrand, de Planeta, para adaptarse al humor cambiante de los distintos públicos que se dedican a la búsqueda de ofertas o han elegido la Feria como lugar de paseo.

Cuando se reflexiona sobre la Feria, la confrontación con los modelos europeos es un tema recurrente. La Feria de Frankfurt, la más importante del mundo, deslumbra con sus 36 hectáreas cubiertas y 5000 expositores anuales. Son dos concepciones contrapuestas, dice Gabriel Fontenla, de Puntosur, y aclara que las ferias europeas están concebidas como encuentros de negocios donde los editores contratan derechos de autor y se limitan a exhibir sus libros sin comercializarlos. Por el contrario, el carácter masivo, popular, es el rasgo más característico de la feria argentina. Esa masividad propugna lecturas contrapuestas que enfrentan a quien objetan esa heterogeneidad "carnavalesca con los que, como subraya Enrique Pezzor de Sudamericana, prefieren describirla c mo pintoresca y como un hecho estimulan en un país donde predomina el quietism cultural.

Otro flanco polémico se abre en torno a funcionalidad de la exposición en el mar de la política cultural dominante. Si por u parte resulta ingenuo cargar las tintas sob la Feria como instrumento privilegiado d conservatismo propio del *establishment*, p otra, supone una ceguera simétrica ignor que hasta en sus mínimos detalles —l

Para todos los gustos

Poldy Bird, Ludovica Squirru o Doña Petrona C. de Gandulfo rara vez ocupan lugares protagónicos en los suplementos culturales de los matutinos, pero ellas constituyen las "Pachamama" (diosa protectora) de la alicaída industria editorial argentina.

Generalmente ubicado en un costadito de la planta baja, se trata de un stand de aspecto humilde, casi escondido, pero más rentable que la cueva de Alí Babá o el palacio de Creso. Allí habita y firma ejemplares, la Diosa Midas del Llanto. Todo lo que llora lo transforma en oro. Poldy Bird, inmortalizada por Carlos Ulanovsky como la cebolla que escribe, concentra siempre largas colas de adolescentes que hipan entre autógrafo y autógrafo. A pesar del fing desdén, nadie goza como ella de la envi de sus colegas. Los *Cuentos para Verón* editados en 1969 han pasado los dos mi nes de ejemplares, los famosos *Cuentos ra leer sin rimmel* (1971) pronto llegará medio millón. Ludovica Squirru bate i resantes records con sus horóscopos nos y sus recetas de cocina (70.000 ejem res al año). Doña Petrona sigue enseñ

Perfil del público

Uno de los que no se obnubilan ante el millón de personas que anualmente concurren a la Feria es el escritor Marco Denevi. Con sorna, declaró cierta vez: *También la gente colma las instalaciones de la Sociedad Rural y ello no implica que les interesa la actividad agropecuaria.* Cierto. Pero se le podría contestar al autor de *Ceremonia secreta* que si no fuera por una visita de cortesía al predio de Palermo muchos chicos porteños tampoco sabrían cómo es una vaca.

Polémicas aparte, si algo caracteriza al público de la Feria es su heterogeneidad. Los que ya llevan varias muestras en su currículum saben que ésta varía según las horas. Los días de semana a la tarde temprano la Feria parece un espectacular de *Jacinta Pichimahuida, Señorita maestra* o *Clave de sol* (el último teleteatro televisivo para adolescentes). Al adulto que se le ocurre mirar libros a esa hora debe compartir sus aficiones literarias entre gritos adolescentes y miradas ingenuas de tiernas Lolitas que bien hubieran inspirado a Nabokov.

Las familias completas se reservan para los atardeceres y sobre todo para los sábados y domingos. El 75 por ciento de este público habitual jamás pisa durante el año una librería. Entre psicoanalítico y talmúdico, el poeta-librero Héctor Yanover reflexiona: *"La gente puede comprar y curiosear los libros sin sentimientos de culpa y, por eso, concurre masivamente. El pago de su entrada les otorga un derecho adquirido* —sostiene— *y así pueden eludir con la frente alta las indiscretas y atemorizantes preguntas del librero que suele poner al descubierto su ignorancia en temas literarios".*

Una observación interesante si se piensa que en los quioscos de Buenos Aires se ha llegado a vender alrededor de 35.000 ejemplares de textos de un filósofo como Teodoro Adorno. Para el visitante ocasional, la Feria sería entonces lo más cercano al quiosco, con cierto aire de kermese escolar o parque de diversiones, lejos del recoleto santuario que son ciertas librerías tradicionales.

Un personaje infaltable de la Feria es el cholulo intelectual capaz de hacer una cola impresionante para lograr un autógrafo de Ernesto Sabato o de José Donoso. Aunque están también los pudorosos que se contentan con mirar a sus autores preferidos de lejos. *"Nunca pido a un escritor que me firme su libro, por más que me haya emocionado mucho leerlo. Prefiero no hablar con él. A veces, pienso que el encuentro entre el autor y el lector es algo así como el saludo protocolar de dos amantes que se conocen el cuerpo en la intimidad y deben tratarse de usted en público"*, dice una joven de anteojos con aire de voyeurismo intelectual.

La nueva moda de los actos multitudinarios (más de 60.000 personas concurrieron a los del año pasado) abrió el abanico de posibilidades hasta el infinito. Jóvenes con el pelo de todos los colores festejaron la llegada de Litto Nebbia y de Charly García a la presentación de un libro sobre la historia del rock. Fue casi inevitable que se toparan con veteranos admiradores de Libertad Lamarque que tarareaban a coro "Madreselvas en flor".

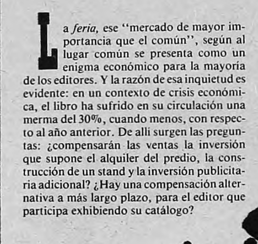
El público de los actos no es el mismo, necesariamente, que el que recorre los stands. Los buscadores de pichinchas literarias saben que para comprar barato no hay que ir a la Feria, sino a la calle Corrientes. A pesar de que se ofrecen descuentos, siempre es sobre el precio de tapa actual, así que muchas veces la bonificación es menor que lo que se puede adquirir a un librero que decidió no remarcar su stock.

Eruditos, paseantes domingueros, adolescentes curiosos, cholulos intelectuales, la Feria tiene, habitualmente, un aire entre campesino y cosmopolita muy particular. Eso hace que a las doce de la noche del último día, cuando se toma una copa de champagne y se entona el Himno Nacional, el público que conoce la ceremonia final siempre siente que el carruaje se ha convertido en una calabaza y la Cenicienta en una Bella Durmiente que el príncipe Iaccoca (léase Castiglione) volverá a despertar con un discurso el año que viene.



LA LIBRERIA MAS GRANDE

Por Alberto Castro y Jorge Warley



La *feria*, ese "mercado de mayor importancia que el común", según al lugar común se presenta como un enigma económico para la mayoría de los editores. Y la razón de esa inquietud es evidente: en un contexto de crisis económica, el libro ha sufrido en su circulación una merma del 30%, cuando menos, con respecto al año anterior. De allí surgen las preguntas: ¿compensarán las ventas la inversión que supone el alquiler del predio, la construcción de un stand y la inversión publicitaria adicional? ¿Hay una compensación alternativa a más largo plazo, para el editor que participa exhibiendo su catálogo?

Parecería que, en principio, al rendimiento promocional puede equilibrar en parte una recaudación modesta. Eso es lo que afirma José Mateo, Emecé, sintetizando una opinión común a la mayoría de los expositores. Pero, en números, ¿cuánto se arriesga para acceder a un lugar en la Feria? Sumas que van desde los 8000 australes hasta diez veces esa cifra. Hay, también, otra razón que impulsa la asistencia de los editores y que obedece al cuidado de la imagen empresaria. La no concurrencia, como apunta Jorge Lafforgue, de Legasa, podría instalar en colegas y clientes la sospecha de una debilitada situación económica de la editorial o una falta de apoyo a sus autores. Puede aducirse un tercer argumento en favor de la participación de los editores. La Feria suple las carencias que en materia de espacio y disponibilidad financiera afectan al circuito de librerías en Buenos Aires. Se abre la posibilidad de mostrar el conjunto del fondo editorial, títulos que sólo ocasionalmente pueden encontrarse en las mesas de librería, según dice Daniel Divinsky, de Ediciones de la Flor.

Sería válido preguntarse, desde la óptica del expositor, en qué medida los actos culturales contribuyen al aumento de las ventas. La respuesta más frecuente tiende a considerarlos beneficiosos. De hecho, ellos explican en buena parte la indiscutible capacidad de convocatoria de la Feria. El aprovechamiento comercial dependerá de la conexión que pueda establecerse con la oferta de cada sello editor, al decir de Trinidad Vergara, de la editorial Javier Vergara. O de la habilidad de los responsables de cada stand, según Francisca Baudrand, de Planeta, para adaptarse al humor cambiante de los distintos públicos que se dedican a la búsqueda de ofertas o han elegido la Feria como lugar de paseo.

Cuando se reflexiona sobre la Feria, la confrontación con los modelos europeos es un tema recurrente. La Feria de Frankfurt, la más importante del mundo, deslumbra con sus 36 hectáreas cubiertas y 5000 expositores anuales. Son dos concepciones contrapuestas, dice Gabriel Fontenla, de Puntosur, y aclara que las ferias europeas están concebidas como encuentros de negocios donde los editores contratan derechos de autor y se limitan a exhibir sus libros sin comercializarlos. Por el contrario, el carácter masivo, popular, es el rasgo más característico de la feria argentina. Esa masividad propugna lecturas contrapuestas que enfrentan a quienes objetan esa heterogeneidad "carnavalesca" con los que, como subraya Enrique Pezzoni, de Sudamericana, prefieren describirla como pintoresca y como un hecho estimulante en un país donde predomina el quietismo cultural.

Otro flanco polémico se abre en torno a la funcionalidad de la exposición en el marco de la política cultural dominante. Si por una parte resulta ingenuo cargar las tintas sobre la Feria como instrumento privilegiado del conservatismo propio del *establishment*, por otra, supone una ceguera simétrica ignorar que hasta en sus mínimos detalles —los nombres de los salones y de las calles internas, por ejemplo— la Feria homenajea a la cultura oficial. Una discusión que, en sus límites, se contamina con la polémica en torno al modelo de país vigente. En este sentido, los editores coinciden en que el mayor obstáculo para la difusión del libro radica en la situación económica. En palabras de Eduardo Luis Duhalde, de Contrapunto: "No es la televisión sino Sourrouille el verdadero enemigo del libro".

Este concierto de voces, unánime en su prevención respecto de la Feria '88, testimonia los efectos de lo que se coincide en caracterizar como el peor momento en los últimos años de historia del libro argentino. Más allá del equipamiento con que cada editor enfrenta la crisis, para todos estar presentes en la Feria es una apuesta forzada, inevitable. A medio camino entre la difusión cultural y las ventas, la voz de los editores restituye el nexo imprescindible entre autor y lector. Y el enigma será develado luego, con los números a la vista, a la hora del balance.

Para todos los gustos

Poldy Bird, Ludovica Squirru o Doña Petrona C. de Gandulfo rara vez ocupan lugares protagónicos en los suplementos culturales de los matutinos, pero ellas constituyen las "Pachamama" (diosa protectora) de la alicaída industria editorial argentina.

Generalmente ubicado en un costadito de la planta baja, se trata de un stand de aspecto humilde, casi escondido, pero más rentable que la cueva de Alí Babá o el palacio de Creso. Allí habita y firma ejemplares, la Diosa Midas del Llanto. Todo lo que llora lo transforma en oro. Poldy Bird, inmortalizada por Carlos Ulanovsky como la cebolla que escribe, concentra siempre largas colas de adolescentes que hipan entre autógrafo y autógrafo. A pesar del fingido desdén, nadie goza como ella de la envidia de sus colegas. Los *Cuentos para Verónica* editados en 1969 han pasado los dos millones de ejemplares, los famosos *Cuentos para leer sin rimmel* (1971) pronto llegarán al medio millón. Ludovica Squirru bate interesantes records con sus horóscopos chinos y sus recetas de cocina (70.000 ejemplares al año). Doña Petrona sigue enseñando todavía los secretos poéticos de la gastronomía a generaciones de damas argentinas y aunque no se la ve por la Feria, es uno de los pocos casos en el país de los que se puede hablar de millones de ejemplares.

El exitoso grupo de las Pachamamas editoriales, con la llegada de la democracia, también conoció la incorporación de la sexología como best-seller. Reina indiscutible en este ítem, es una dama rubia, María Luisa Lerer, que entre sonrisa y sonrisa, enseña que el *per saltum* no es una nueva variante de caricia amorosa y el coito anal tampoco una perversión.

Los amantes de lo exótico se dan una vueltita por el primer piso. Allí suelen estar los graves retratos del ayatola Jomeini y las damas iraníes todas cubiertas de los pies a la cabeza. El stand de Libia suele ser muy visitado por entusiastas gadafistas locales que adquieren las mil y una variantes del libro verde, donde el líder ha concentrado sus originales pensamientos.

Brujos, búhos y lechuzas sobrevuelan a determinadas horas rincones apartados de la Feria, quizá llamados por el incienso y la mirra de los stands de Editorial Kier o los actos de la Fundación Hastinapura. Todo eso mezclado con los adolescentes entusiastas que escuchan cantar al unicornio azul y a las calles de Santiago en las voces de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés en el stand de la República de Cuba.

Invitados extranjeros

¿Vendrá o no vendrá Alberto Moravia? Hasta último momento se mantendrá la incógnita sobre la posible visita del autor de *Los indiferentes*, aunque las autoridades de la Feria han decidido, prudentemente, no incluirlo en la gacetilla. El es el último de los tres grandes italianos cuya presencia se anhelaba desde hace ya tiempo pero que no han podido asistir por diversos motivos. Umberto Eco fue retenido en Italia por los festejos de los 70 años de la Universidad de Bolonia y Leonardo Sciascia declinó la invitación por razones de salud.

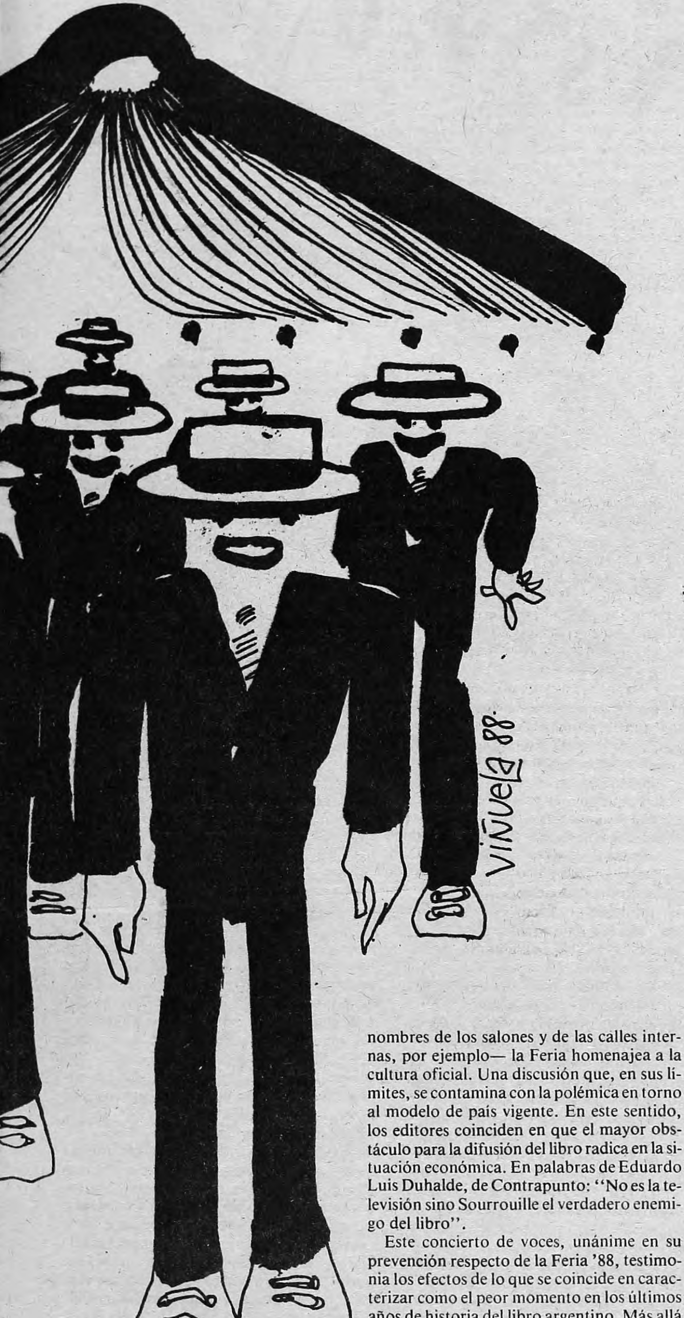
Sin embargo, Italia contará para esta ocasión con dos embajadores excepcionales. Invitados por la embajada de este país vendrán los hermanos Paolo y Vittorio Taviani quienes proyectarán su película *Kaos* (que fue un éxito cuando se estrenó en Buenos Aires) durante un homenaje a Luigi Pirandello.

Los devotos de *Doña Flor y sus dos maridos* podrán este año encontrar a Jorge Amado que viene de su Bahía natal a participar del encuentro sobre novela junto con su compatriota Bella Jozef. Un autor mexicano, no tan difundido en Buenos Aires, pero considerado uno de los mejores escritores latinoamericanos contemporáneos, es muy esperado por sus admiradores locales. Se trata de José Emilio Pacheco, autor, entre otras obras, de *Morirás lejos*. La Feria también será una excelente oportunidad para conocer a José Saramago *(Objecto Quase)*, poeta y novelista portugués que en este momento está deslumbrando en Europa con una novela sobre la vida de Pessoa. Novelista, ensayista y director de uno de los principales diarios españoles, *El País*, Juan Luis Cebrián *(La rusa* y *El tamaño del elefante)* concentrará la atención de los posmodernos locales. La delegación española se completa nada menos que con Jorge Semprún *(La segunda muerte de Ramón Mercader)* y el poeta Felix Grande.

Otros autores invitados son Arturo Uslar Pietri (Venezuela), José Donoso y Jorge Edwards (Chile), Mario Benedetti y Armonia Somer (Uruguay), Néstor Taboada Terán (Bolivia), Desiderio Navarro, Jorge Luis Hernández (Cuba), Larry Mac Murtry (Estados Unidos), Roch Carriere (Canadá), Emmanuel Robles y Dominique Fernández (Francia), Ana Jonas (Alemania Federal), Herbert Otto (Alemania Democrática), Vladimir Yusev y Simón Solobychik (Unión Soviética), Shamai Golan (Israel). Vendrán también especialmente invitados los escritores argentinos Juan José Saer (residente en Francia), Mario Bunge (residente en Canadá) y Alfredo Roggiano (residente en Estados Unidos). Asimismo, invitados por la embajada de España, participarán en el día dedicado a ese país, en un encuentro con novelistas argentinos, los jóvenes novelistas españoles Montserrat Roig, Juan José Millas, Alvaro Pombo y el crítico Santos Alonso. Los escritores extranjeros junto con sus colegas argentinos participarán del encuentro internacional titulado *"La novela en las puertas del Siglo XXI"*, que se realizará en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, los días 20, 21, 22 y 23 de abril de 9 a 13.

MAS GRANDE

y Jorge Warley



nombres de los salones y de las calles internas, por ejemplo— la Feria homenajea a la cultura oficial. Una discusión que, en sus límites, se contamina con la polémica en torno al modelo de país vigente. En este sentido, los editores coinciden en que el mayor obstáculo para la difusión del libro radica en la situación económica. En palabras de Eduardo Luis Duhalde, de Contrapunto: "No es la televisión sino Sourrouille el verdadero enemigo del libro".

Este concierto de voces, unánime en su prevención respecto de la Feria '88, testimonia los efectos de lo que se coincide en caracterizar como el peor momento en los últimos años de historia del libro argentino. Más allá del equipamiento con que cada editor enfrenta la crisis, para todos estar presentes en la Feria es una apuesta forzada, inevitable. A medio camino entre la difusión cultural y las ventas, la voz de los editores restituye el nexo imprescindible entre autor y lector. Y el enigma será develado luego, con los números a la vista, a la hora del balance.

do todavía los secretos poéticos de la gastronomía a generaciones de damas argentinas y aunque no se la ve por la Feria, es uno de los pocos casos en el país de los que se puede hablar de millones de ejemplares.

El exitoso grupo de las Pachamamas editoriales, con la llegada de la democracia, también conoció la incorporación de la sexología como best-seller. Reina indiscutible en este ítem, es una dama rubia, María Luisa Lerer, que entre sonrisa y sonrisa, enseña que el *per saltum* no es una nueva variante de caricia amorosa y el coito anal tampoco una perversión.

Los amantes de lo exótico se dan una vueltita por el primer piso. Allí suelen estar los graves retratos del ayatola Jomeini y las damas iraníes todas cubiertas de los pies a la cabeza. El stand de Libia suele ser muy visitado por entusiastas gadafistas locales que adquieren las mil y una variantes del libro verde, donde el líder ha concentrado sus originales pensamientos.

Brujos, búhos y lechuzas sobrevuelan a determinadas horas rincones apartados de la Feria, quizá llamados por el incienso y la mirra de los stands de Editorial Kier o los actos de la Fundación Hastinapura. Todo eso mezclado con los adolescentes entusiastas que escuchan cantar al unicornio azul y a las calles de Santiago en las voces de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés en el stand de la República de Cuba.

Invitados extranjeros

¿Vendrá o no vendrá Alberto Moravia? Hasta último momento se mantendrá la incógnita sobre la posible visita del autor de *Los indiferentes*, aunque las autoridades de la Feria han decidido, prudentemente, no incluirlo en la gacetilla. El es el último de los tres grandes italianos cuya presencia se anhelaba desde hace ya tiempo pero que no han podido asistir por diversos motivos. Umberto Eco fue retenido en Italia por los festejos de los 70 años de la Universidad de Bolonia y Leonardo Sciascia declinó la invitación por razones de salud.

Sin embargo, Italia contará para esta ocasión con dos embajadores excepcionales. Invitados por la embajada de este país vendrán los hermanos Paolo y Vittorio Taviani quienes proyectarán su película *Kaos* (que fue un éxito cuando se estrenó en Buenos Aires) durante un homenaje a Luigi Pirandello.

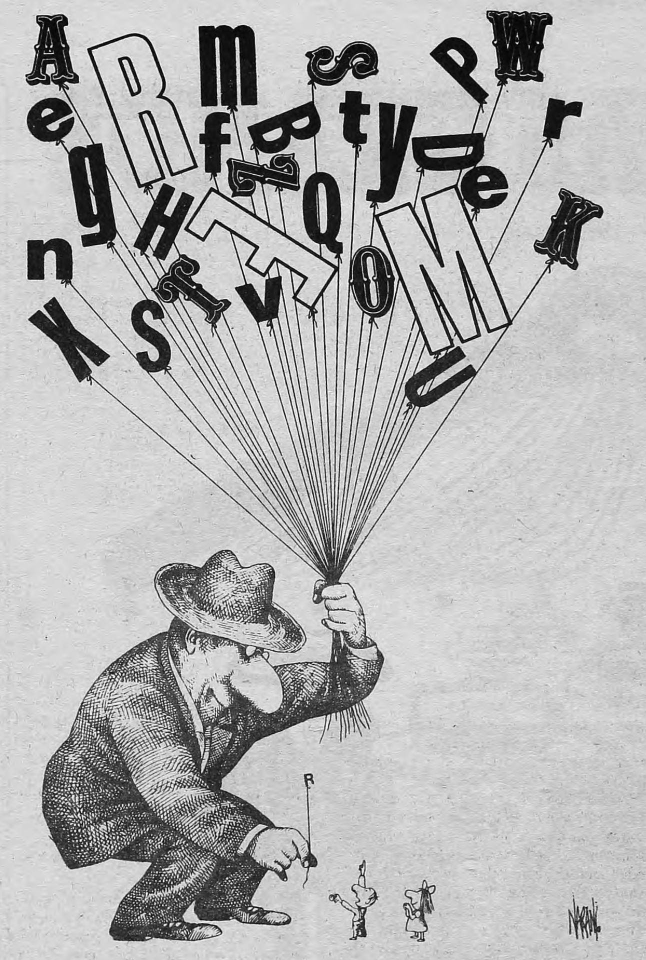
Los devotos de *Doña Flor y sus dos maridos* podrán este año encontrar a Jorge Amado que viene de su Bahía natal a participar del encuentro sobre novela junto con su compatriota Bella Jozef. Un autor mexicano, no tan difundido en Buenos Aires, pero considerado uno de los mejores escritores latinoamericanos contemporáneos, es muy esperado por sus admiradores locales. Se trata de José Emilio Pacheco, autor, entre otras obras, de *Morirás lejos*. La Feria también será una excelente oportunidad para conocer a José Saramago *(Objecto Quase)*, poeta y novelista portugués que en este momento está deslumbrando en Europa con una novela sobre la vida de Pessoa. Novelista, ensayista y director de uno de los principales diarios españoles, *El País*, Juan Luis Cebrián *(La rusa y El tamaño del elefante)* concentrará la atención de los posmodernos locales. La delegación española se completa nada menos que con Jorge Semprún *(La segunda muerte de Ramón Mercader)* y el poeta Felix Grande.

Otros autores invitados son Arturo Uslar Pietri (Venezuela), José Donoso y Jorge Edwards (Chile), Mario Benedetti y Armonia Somer (Uruguay), Néstor Taboada Terán (Bolivia), Desiderio Navarro, Jorge Luis Hernández (Cuba), Larry Mac Murtry (Estados Unidos), Roch Carriere (Canadá), Emmanuel Robles y Dominique Fernández (Francia), Ana Jonas (Alemania Federal), Herbert Otto (Alemania Democrática), Vladimir Yusev y Simón Solobychik (Unión Soviética), Shamai Golan (Israel). Vendrán también especialmente invitados los escritores argentinos Juan José Saer (residente en Francia), Mario Bunge (residente en Canadá) y Alfredo Roggiano (residente en Estados Unidos). Asimismo, invitados por la embajada de España, participarán en el día dedicado a ese país, en un encuentro con novelistas argentinos, los jóvenes novelistas españoles Montserrat Roig, Juan José Millas, Alvaro Pombo y el crítico Santos Alonso. Los escritores extranjeros junto con sus colegas argentinos participarán del encuentro internacional titulado *"La novela en las puertas del Siglo XXI"*, que se realizará en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, los días 20, 21, 22 y 23 de abril de 9 a 13.

NOVELA ARGENTINA CONTEMPORANEA

EL FACTOR GARLOPA

Por Horacio González



Empecemos clasificando. Clasifiquemos. ¿Sería posible formar cuatro grandes grupos, ya que no grupúsculos, para incluir en ellos toda la producción novelística argentina de los últimos años? Clasificar no es el placer del conocimiento sino la impaciencia de la razón, la forma mala de una historia. Una buena teoría siempre lleva a una clasificación de la realidad. Una clasificación no siempre lleva a una buena teoría. Más aún, a veces es su indispensable adversaria. Este es el caso de esta nota.

Si usted, joven o maduro lector, hipócrita o dominguero, escribiese una novela, quizás no llamaría *Garlopa* a uno de sus personajes. Cuando Dalmiro Sáenz y Joselovsky inventaron a *Garlopa* en *El día que mataron a Alfonsín* (1987), estaban aceptando la vieja lección del naturalismo sentimental argentino, que toda profesora de literatura sabe identificar muy bien, desde las descripciones de José Mármol. El cuarto de Rosas, depósito de objetos sensuales y perversos. La habitación de un joven opositor, campo sensitivo de cosas austeras y diáfanas. *Garlopa* es una decisión estética que nombra al heroísmo brutal, un rito de violación sexual a las clases altas, el acariciamiento, con manos sucias no precisamente sartreanas, del cuerpo de señoritas de piel cuidada por las cremas de la propiedad privada y el largo ocio.

Para Sáenz, *Garlopa* pertenece a un mundo visceral, instintivo, con elementos de hombría y primitivismo sagrado. Su hábitat es la "Argentina oscura" y sus aliados, los representantes de la clase señorial que buscan también sus pares en el otro extremo de la tabla, y no junto a sus desexualizados y asustadizos congéneres de clase. La conjunción entre *Garlopa* y el aristócrata lumpenizado —asociación viril, antiintelectual, seductoramente bárbara— sólo tiene un único defecto; se les ocurre matar a los pacatos héroes de la democracia, olvidando incluso que el asesinado presidente de marras es también casi un igual, un admirador solitario del coraje de los hombres y de un buen par de piernas femeninas.

El factor *Garlopa*, más allá de sus implícitos incómodos valores ideológicos, en la novela argentina actual supone un modo de construir personajes y generar ficción que es saludado habitualmente con la frase "he aquí los contadores de historias". En nuestra clasificación anunciada, llegamos, por fin, al primer rubro. Allí situaremos las novelas que no desean subordinar su acción a una reflexión sobre la literatura.

Maestro del género (las novelas de género son tales porque sus automatismos excluyen todo compromiso con filosofías explícitas o discusiones de tesis) es Osvaldo Soriano, quien en *No habrá más penas ni olvido* (1980), *Cuarteles de invierno* (1982) y *A sus plantas rendido un león* (1986) evoca las sombras de Hammett, Chandler y Graham Greene, planteando la paradoja básica del género policial americano: hombrecillos pervertidos por el sistema que sin embargo esconden oscuros destellos de lealtad perruna, siempre traicionada. Pertenecen a este segmento de nuestra clasificación las novelas de José Pablo Feinmann, quien en *Ultimos días de la víctima* (1980), *Ni el tiro del final* (1982) y *El ejército de ceniza* (1986), explora una metafísica de la historia entre el *western* y Georg Luckács, con temas inspirados por las irrealizadas pasiones políticas argentinas. Las novelas chispeantes de Juan Sasturain *(Manual de Perdedores,* 1985) y las geografías picarescas de Mempo Giardinelli *(Luna Caliente), La revolución en bicicleta* (1982), no desentonan en este apartado, por así llamarlo, clasificatorio.

La segunda categoría de nuestra *animus clasificandi* incluye aquellas novelas que se proponen simultáneamente ser producto de una escritura y de un explícito pensamiento novelístico, libremente exhibido en el texto. El propósito, no necesariamente declarado pero bien evidente, es el de escribir para reconstruir la literatura. La novela se incumbe aquí de ser un desarrollo de la pregunta por su propia existencia. *Master piece* de este ítem es la novela de Ricardo Piglia, *Respiración artificial* (1980), convertida actualmente en objeto de estudio de diversas tesis de doctorado en universidades norteamericanas, y por qué no, vernáculas. Más allá de estos percances, *Respiración artificial* es un apasionante intento de tornar la teoría literaria en actos ficcionales, dándoles a ambas una llamativa e incómoda circularidad. He aquí el antifactor *Garlopa*.

Acompañan a Piglia en tales conjuntos, las novelas de Andrés Rivera *(En esta dulce tierra,* 1982; *La revolución es un sueño eterno,* 1987) que quieren buscar en una traba histórica antigua las razones por las cuales el presente argentino no encuentra la lengua adecuada para hablar. Deben también mencionarse *El frasquito* (1973, 1984) de Luis Gusmán, febril jornada puntillada de crimen, espiritismo, *baby dolls* negros y semen, donde las alucinadas enfermedades son otra forma de señalar el sutil poder necrológico de la literatura. Jorge Asís, con su reciente *Parte de inteligencia* (1987), ingresa en este rubro porque su *Garlopa* expropiador no busca, ni buscaban sus antepasados de Quilmes, una alianza sociopolítica con el lumpen-señorío en contra del burgués intelectual. Los "reventados" de Asís quieren ser redimidos por la literatura y acusan a la clase media culta, o *kitsch,* o "psicoanalizada", de haber inventado una lírica que no servía contra la secreta atracción ejercida por los *servis.* Reina Roffé, en *La rompiente* (1987), noveliza todas las preguntas que yacen en el tesoro anterior de la lengua y preceden siempre a la escritura de una novela. La incorporamos a este ítem de las dificultosas respiraciones históricas que buscan una reparación por la literatura. También está aquí el marechalismo, que juega con jirones de la teoría literaria, de Aníbal Ford *(Ramos generales,* 1987).

Veamos ahora el tercer ámbito clasificatorio, donde pondremos a los novelistas que "resisten" las dos categorías anteriores ¿No hay en toda clasificación excedentes que la derrocan? Aquí encontraremos a quienes sin ser "contadores de historias" no reintroducen necesariamente la tragedia de la literatura como tema interno de una ficción.

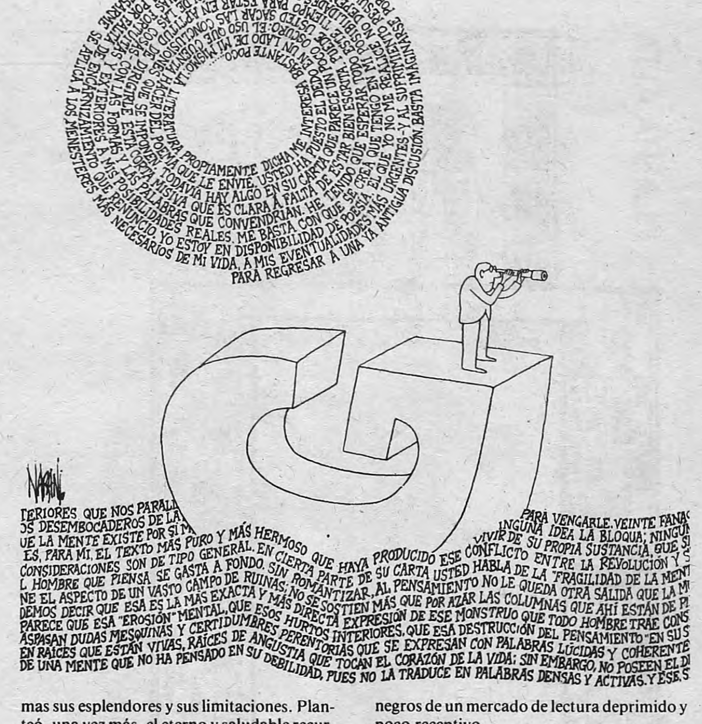
Nos topamos en esta área peligrosa, con la novelística de Juan José Saer, un complejo proyecto para interferir la maquinaria tradicional de la ficción, con una interrogación radical sobre el tiempo, la conciencia y el conocimiento de la realidad (Saer, *Cicatrices,* 1969; *El Limonero real,* 1974, *Nadie nada nunca,* 1980; *El entenado,* 1983). En esa eximia compañía, enumeramos quedamente la obra de Rodolfo Fogwill *(Los Pichyciegos,* 1984, soberbia y desmesurada visión de una guerra); Nicolás Casullo *(El frutero de los ojos radiantes,* 1984, la transformación de la historia en mito y del mito en utopía brillante); Martín Caparrós *(No velas a tus muertos,* 1986),en cuya contratapa no se equivoca quien dice que es la primera aproximación no piadosa al reciente drama argentino); Juan Carlos Martini *(La vida entera,* 1981, con un plasma onírico, gardeliano y litoraleño, novela suficientemente aprobada por Cortázar y Onetti); Ricardo Zelarrayán *(La piel de caballo,* 1987, la gran picaresca hedónica argentina); Elbio Gandolfo *(Sin creer en nada,* 1987, una límpida metafísica de ciudades sombrías), etc. Ya no tenemos espacio para mencionar con más cuidado a David Viñas, Germán García, Carlos Damaso Martínez, Alvaro Abós, Liliana Heker, Mario Szichman, Héctor Tizón, Jorge Manzur, Enrique Medina, Daniel Moyano, Rodolfo Rabanal, Antonio Dal Masetto y tantos otros. Todos ellos, antigarlopianos de ley (literaria).

La última categoría de nuestra clasificación contiene a los novelistas que "cuentan historias", pero no lo hacen con el "ahorro" idiomático de los que clasificamos en nuestro primer género. Al contrario, se empeñan en adular todos los excedentes lingüísticos, todas las jocosas gratuidades de un idioma, los chisporroteos ofuscantes y las orfebrerías espumosas de escrituras que si no encandilasen, matarían. Alberto Laiseca *(Matando enanos a garrotazos),* César Aira *(Ema la cautiva, Una novela china),* Daniel Guebel *(Arnulfo o los infortunios de un príncipe,* 1987) Jorge Di Paola, *(Minga,* 1987), etc. Toda clasificación es hereje y es cobarde. Los afectados, excluidos o mal ubicados, pueden protestar educadamente. Dirigirse a este diario. Sección clasificados.

Novela Argentina Contemporanea

LA VISITA QUE NO TOCO EL TIMBRE

Por Jorge B. Rivera



Los responsables de la Feria del Libro han resuelto dedicar la decimocuarta edición de la misma a la novela. Homenaje melancólico, como suelen serlo los tardíos, que la doliente tal vez acepte con más resignación que entusiasmo, quizá porque esos ensalmos pitagóricos que son las estadísticas no parecen haberla favorecido, en estos largos años de existencia de la Feria.

Hacia el bienio 1973/1974, precisamente en los umbrales de lo que se convertiría con el tiempo en una de las más importantes exposiciones internacionales del libro, la llamada "lectura general" o "de tiempo libre" —que incluye en lugar capital al rubro "novela"— representaba todavía el 41,6 por ciento de la oferta *según segmentos de mercado*, frente al paupérrimo 32,9 por ciento que se registraría una década más tarde, y cotejemos, de paso, un indicador estadístico del INDEC que permite verificar la profundidad del colapso "literario": los 5.500.000 ejemplares consignados en 1975 para el rubro "novela, cuentos, relatos y poesía" descenderá a 1.300.000 en el año 1980.

Cabe suponer, entonces, que el homenaje de la Feria implica una tentativa de promoción, morosa pero bien intencionada, y seguramente necesaria. Los días que corren, por otra parte, parecen propicios para una memoración revivalista de los viejos prestigios de la novela, y en especial de los tiempos en que sus lectores fascinados *—noblesse oblige—* podían convertirse en materia novelable, como Don Quijote y la señora Bovary: alguna polémica reciente sobre el tema —más allá de su fertilidad o de la novedad de sus argumentos— hace pensar en el regreso entre nosotros de un sujeto que no parecía razonablemente polemizable desde los tiempos de Ortega; el éxito editorial de *El nombre de la rosa* es un bocadillo obligado en los suplementos y en los semanarios (mucho menos incisivos, desde luego, que en los viejos días de *Primera Plana*, que hubiese sacado mejor partido —en términos de lectores potenciables— de la sagacidad narrativa y erudita de Umberto Eco), y a todo esto se suma, por vías más o menos análogas, la idea (tal vez el deseo proyectivo) del retorno a la intriga, al interés narrativo, a la amenidad y a la relectura "irónica", como otros tantos señuelos capaces de producir cierto *efecto* sobre el mercado.

Estigmas y anaqueles

La novela argentina, de todos modos, no parece haber necesitado de los paliativos feriales, o ha fingido no necesitarlos de modo tan perentorio. Entre 1926 y 1929, en un contexto editorial apenas incipiente, un escritor prácticamente desconocido como Roberto Arlt pudo escribir *El juguete rabioso* y *Los siete locos*, sin que estas precariedades materiales obstaculizaran la credibilidad que mereció su primera obra narrativa.

En 1948, por el contrario, la existencia de un fuerte mercado y de una industria editorial exitosa —tal vez la más exitosa, considerada históricamente en la Argentina— no impidió el opacamiento y casi el silenciamiento de una de las novelas capitales de la literatura argentina: *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, necesitó dormir una década y media en el purgatorio de los anaqueles para despertar, mucho más tarde, la devoción de las nuevas promociones de lectores, y convertirse, de paso, en uno de los hitos indispensables de nuestra cultura literaria. El feroz brulote que le propinó Eduardo González Lanuza en la revista *Sur* (cfr. nº 169, XI/1948) necesitó por lo menos —entre otras razones relacionadas con el "redescubrimiento" de los autores nacionales a lo largo de los años '60— de las críticas compensatorias de Adolfo Prieto, Julio Cortázar, Noé Jitrik y Graciela de Sola, ejercidas desde una perspectiva más recuperadora, moderna y desprejuiciada, para ser reducida a sus justas y minúsculas proporciones... y para que Marechal encontrase, por fin, a los lectores de *Adán, El banquete de Severo Arcángelo* y *Megafón*.

Las tentaciones de la manera

La novela argentina reciente debió vencer, por añadidura, otros obstáculos, que no pertenecen necesariamente al orden de los que puede resolver una Feria, inclusive la más notoria de las ferias. Uno de esos obstáculos fue Borges, o mejor dicho: la aversión borgeana hacia el género novela, mezclada con el impacto de su peculiar poética sobre el sistema literario argentino de los años '60 al '80. Otro riesgo fue la tentación implícita en *Rayuela* de Cortázar, con sus devastadoras secuelas de desestructuración *"a la manera de"*. Otro, igualmente temible, la vía "mágica" y "telurista" incitada por la nueva novela latinoamericana y recogida por la crítica consagratoria europea.

Cada una de esas "tentaciones" exigió —desde comienzos de los '70— la necesidad de revisar el sistema y de replantear la colocación personal dentro del mismo. Exigió de manera más viva el "buen uso de la enfermedad", antes que la tentación de ceder a unas escrituras que ya habían mostrado en sí mismas sus esplendores y sus limitaciones. Planteó, una vez más, el eterno y saludable recurso de la apelación a los linajes y las genealogías literarias que están en filigrana en la propia naturaleza de la novela: el relato de aventuras, la manera "negra", la historia, el humor, la parodia, la polifonía, la intriga, la experimentación; y reivindicó, por qué no, el regreso a los modelos alternativos del propio sistema "nacional" y de otros sistemas conexos. Según sus críticos, Conti tiene una manera peculiar de reescribir algunas zonas de Quiroga, Feinmann un modo personal de leer a Sartre y a Chandler, Saer una forma propia de juntar Borges y "objetivismo" francés, Piglia una manera inédita de cruzar a Borges con Roberto Arlt, Ford una clave narrativa en la que se implican cultura popular, Jauretche, literatura y saberes territoriales, etcétera.

De estas nuevas amalgamas, planteadas por la necesidad de salvar productivamente los escollos de la crisis y de los grandes modelos "castratorios", parecen dar testimonio algunas novelas escritas precisamente entre 1974 y 1987, en el contexto de ese lento deslizamiento del género hacia los agujeros negros de un mercado de lectura deprimido y poco receptivo.

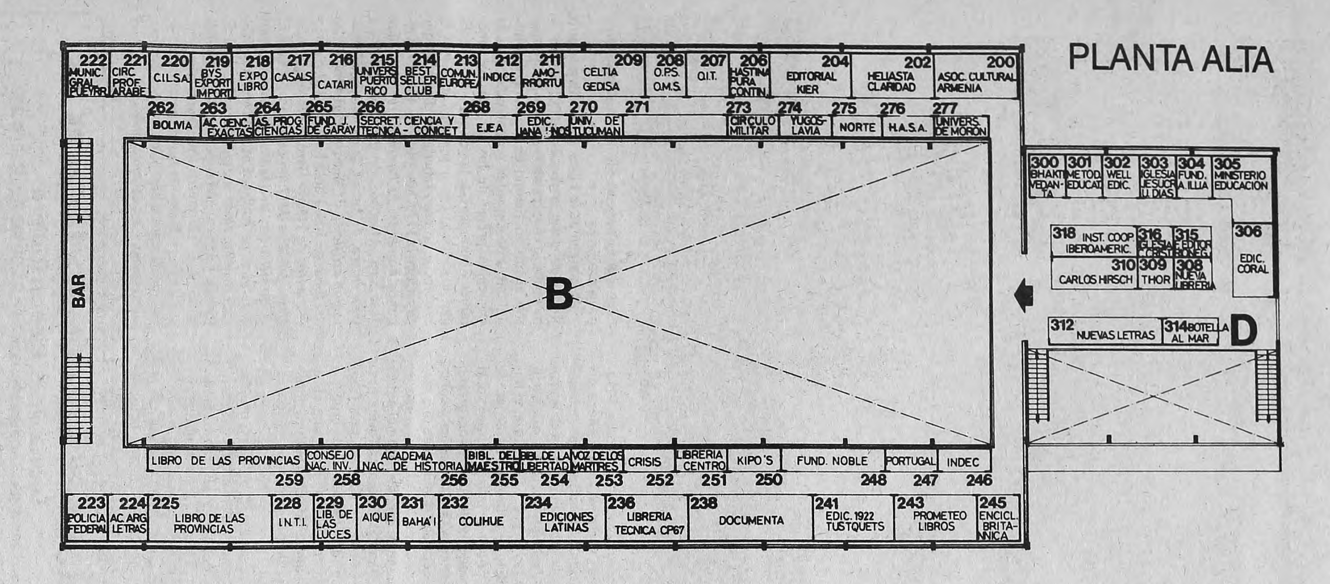
Al margen de la Feria, quizá sin pensar o sin poder pensar en ella, la narrativa argentina produjo en estos años algunos textos que son al mismo tiempo de fractura y continuidad. Pocos pueden ser entendidos sin la existencia previa de los monstruos venerables y ominosos de la cultura y de la realidad argentina, como podrían serlo sin la existencia de esos laberintos de papel que construyó la Feria año tras año. Pienso en algunos nombres: *El limonero real*, de Juan José Saer, *Mascaró*, de Haroldo Conti, *La vida entera*, de Juan Carlos Martini, *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia, *Ni el tiro del final*, de José Pablo Feinmann, *La casa y el viento*, de Héctor Tizón, *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, de Jorge Asís, *El vuelo del tigre*, de Daniel Moyano, *Ramos generales*, de Aníbal Ford, *Kincón*, de Miguel Briante, *En esta dulce tierra*, de Andrés Rivera, y aclaro: no propongo una alegre comunión de los santos: me limito a sugerir estrategias y líneas de supervivencia tramadas por la novela argentina en años con circunstancias y modelos complejos.

Plano general de la Feria del Libro

Después de 14 ediciones, la muestra del libro está planeada con la minuciosidad de un laborioso artesano y en sus 16.000 metros cuadrados está representado todo lo que tiene que ver con el libro nacional y extranjero.

1. Informes y Revista-Guía
2. Obsequios a compradores
3. Baño caballeros
4. Baño damas
5. Información bibliográfica
6. Servicio médico - Enfermería
7. Servicio postal - ENCOTEL
8. Dirección de la Feria
9. Sala de prensa
10. Comisariato
11. Secretaría
12. Confitería planta alta
13. Guardería y biblioteca infantil
14. Vigilancia

A-B-C-D-E-F: pabellones
G: Salas de espectáculos
H: Restaurantes y confiterías



PLANTA BAJA

AREA GASTRONOMICA · BAÑO CABALL. · BAÑO DAMAS · AREA MUNICIPAL DE SERVICIOS · SALON AZUL · GUARDERIA · 13 · BIBLIOTECA INFANTIL · SALA JULIO CORTAZAR · SALA RICARDO ROJAS · SALA LUIS F. LELOIR · 6 · SALA JOSE HERNANDEZ · SALA JUAN RULFO · AREA ESTAR Y DESCANSO

409 ENRIQUE RUEDA · 408 EDICIONES PAULINAS · 407 EDICIONES S.M. · 406 ADARL ALIANA-HIRYA · 405 ATLANTE · 403 FAUSTO · 410 EDIC. INTERNAC. · 412 EDAF · 413 VENEZUELA · 414 NUEVA SOCIEDAD · 415 NUEVO MUNDO · 416 SUSAETA · 417 NUEVA VISION · 418 MEXICO · 401 PUBLIEX PORT · 425 ARGOS VERGARA · 424 OCEANO · 423 UNIVERSITAS · 422 CHINA · 420 LIBRERIA RODRIGUEZ · 426 INTER-COOP · 427 XICLO · E · 429 RUY DIAZ · 430 CAMARA CHILENA DEL LIBRO · 431 BRASIL · 433 ARCHIVO GRAFICO · 434 GRUPO ANAYA · 453 BRUGUERA · 442 COLOMBIA · 441 PEÑA LILLO · 440 PARANINFO · 439 CUBA · 438 FONDO DE CULTURA ECONOMICA · 452 TROQUEL · 443 · 446 DIST. CUSPIDE · 447 JAPON · 448 TESIS · 449 IRAN · 450 CATALOGOS · DIST. YENNY

20 BIBL. P. JUDIA · 19 MEDICA PANAMER. · 18 RICORDI · 17 BUENOS AIRES · 15 MARYMAR · 12 PLANETA ARGENTINA · 11 ABELEDO PERROT · 10 · 9 FONDO NACIONAL DE LAS ARTES · 6 SANCHEZ TERUELO · 5 GARRIGA · 3 LIBRERIA VISCONTEA · 21 EL LORRAINE · 22 EDYUR · 23 CLUB EL LIBRO DEL MES · 24 ORIENTE · 25 TRES AMERICAS · 26 MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES · 27 SIGLO VEINTE · 29 ANGEL ESTRADA · 30 GALERNA · 31 · 1 ESPASA CALPE · 39 ALEMANIA FEDERAL · 38 ISRAEL · 37 CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA · 36 ITALIA · 35 SALVAT · 34 PLUS ULTRA · 33 KAPELUSZ · ESTADOS UNIDOS · A · 41 DIRPLE · 42 DON BOSCO · 43 JAVIER VERGARA · 44 EL ATENEO · 45 RIVERSIDE · 46 FED. GREMIOS EDIT. DE ESPAÑA · 47 ATLANTIDA · 48 EMECE · 49 SUDAMERICANA · 80 SIGMAR · 60 CORREGIDOR · 59 FUND. EDIT. BELGRANO · 58 ACME AGENCY · 57 PLAZA Y JANES · 56 GUSTAVO GILI · 55 MC GRAW HILL · 54 LATINA · 53 EL CABALLITO · 52 EUDEBA · 51 PAIDOS · LA LEY · 61 · 62 ORION · 63 DE LA FLOR · 65 GRIJALBO · 68 ASTREA · 69 ASOC. BAUTISTA · 70 ALIANZA · 73 SANTILLANA · 74 ALBATROS · 76 AGUILAR ARGENTINA

4 · 3 · BAÑO DAMAS · AREA ADMINISTRATIVA · BAÑO CABALLEROS · 8 · 9 · 10 · 11 · 5 · SEC. DE CULTURA DE LA NACION · BANCO CIUDAD DE BS. AS. · HALL · ACCESO · 1 · 2

100 ALEM. DEMOC. · 102 HACHETTE · 105 LAROUSSE · 107 FRANCIA · 110 DEPALMA · 114 THEORIA · 115 U.R.S.S. · 118 INST. PUB. NAVAL · 119 ED. SUIZA · 128 GUADALUPE · 123 LIBROGRAF · C · 127 DES FEMMES · 126 CELCIUS · 125 URUGUAY · 124 LOS ALTOS? GALLEGA · 3 · 4 · SALA VICTORIA OCAMPO · OFFICE · BAÑO CABALLER. · BAÑO DAMAS · COCINA · RESTAURANTE · RESERVADO

520 CAMARAS EDIT. FAIGA FALPA-FUND. EL LIBRO · TRES TIEMPOS · 503 · 504 FRATERNA · 505 ESTILO · 507 PALAS ATENEA · 513 HISPAMERICA · 515 STRIKMAN · 508 PANY TRAB. · 514 BIBLIOT. DEL CONGRESO · 509 FUND. SUR · 510 MANRIQUE ZAGO · F · 501 FUND. EL LIBRO · SADE · 502 ARGENTORES · 519 GRECIA · 7 · 511 TEA · G · CAB. PROY. · SALA LEOPOLDO LUGONES · ESCENARIO